

La composición de un cimiento para una ciudad inexistente.

...Un *detritus* que avanza su comprensión del tiempo y el espacio, sus nuevas formas de ser habitado, coexistido, anulado, perdido, relegado, extraviado, vuelto a reunir en una enunciación sintetizada de su totalidad. Lo descubierto, lo que salió a flote, lo que ya no está, lo que se convirtió en otra cosa. Lo que complementó a lo otro. Lo que se consumió por el calor o fue arrasado por las lluvias. Lo que seguirá siendo desperdicio por los años que le quedan. Ese material insólito, incomprendido.

Un tratado mitológico de su fosilización y una manera de interrogar la capacidad de la erosión por llevárselo todo dejando únicamente pistas. Un tratado sobre arquitecturas colapsadas, asistido por las razones que expone el mineral en la medida en que avanza su desaparición física. Lo que ha dado forma al espacio interior donde nos encontramos, la composición secreta, incorrupta, de la esencia material, comprendiendo su forma genuina, regresado a su estado natural, absorbido como nutriente para la tierra, reincorporándose a la nada, al vacío, a lo inexistente, a lo baldío a lo inservible, a lo no aprovechado, a la acumulación de perecederos, a la composición de un cimiento para una ciudad inexistente.